

EL DAIMIELEÑO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 1.º DE JULIO DE 1900.

NÚM. 102.

Desde Herencia

LA LANGOSTA

Sr. Director del EL DAIMIELEÑO:

El que dude de la existencia de esta asoladora plaga y de sus horribles efectos, venga por estos campos de la árida mancha en que desgraciadamente posa su mortífero pié, y verá entonces cómo hay y se conoce en España tan espantoso insecto.

Desde que aova y yace en estado de incubación, que es lo que en esta comarca se denomina *canutillo*, y desde que en imperceptibles proporciones viene á la vida en forma de *mosquito*, su tremebunda misión es devastar todo cuanto halla á su paso, pudiendo decirse con triste razón y con dolorosa experiencia que nace para destruir y es, por consiguiente, la plaga más feroz y arrasadora de los campos.

Los agricultores de esta región tienen en la langosta su más dañino y temible enemigo, y por lo mismo, se aprestan á combatirle con toda constancia y energía. Me complazco en hacer público que se distingue este pueblo en su ruda campaña contra dicho insecto cuando naturalmente invade el término, y si procedente de otros no nos hubiese visitado, no hubiéramos sufrido las consecuencias que ya se están tocando en bastantes pegujares.

De los reconocimientos que oportunamente se practicaron por las personas competentes designadas *ad hoc*, resultó la declaración tranquilizadora de que no teníamos felizmente casi langosta, por lo cual, creo, acompañado de muchos, que si aparecen realizados gastos por tal concepto, deben ser verdaderamente reducidos. Los trabajos de extinción se ejecutan aquí á conciencia, como arriba expreso, y conocida con certeza la aovación del insecto, se organizan comisiones bajo la dirección de una junta que debe invertir y custodiar, como mejor le parezca, los fondos arbitrados por reparto entre los hacendados de la población y los forasteros para la extinción de tan terrible plaga.

Sin embargo, no se hace así, porque este *inocente* Alcalde, prometiéndose en lo que no le incumbe y demostrándonos á cada momento su amor á las ilegalidades y su aferramiento á la violencia, conserva en su poder los precitados fondos que hace uso de ellos sin comunicarlo siquiera á la junta por cortesía, aparte de la obligación que tiene de hacerlo, pero váyase con esto al *revelado* de la *tonsura!* y hasta la anula desvirando á los individuos que la constituyen, como ha sucedido con algunos, acreedores de toda atención por su relieve social que expusieron respetuosamente al Sr. Alcalde presidente, la conveniencia de citar á la junta para

asuntos de real interés, lo cual prometió hacer y no ha hecho este Obscuro Torquemada resuelto, por lo que se vé, á sostener semejante arbitraria intromisión que lleva al extremo de disponer que la *gasolina* se queme en parages donde no es necesaria y deje de utilizarse, por tanto, en aquellos otros sitios donde más extrasos pueda cansar el talador insecto.

Si cuando se acepta un cargo se cumpliera, como debe cumplirse, con absoluto y estricto celo, no ocurriría esto. De todas suertes, no sean tan benignos con quien prescinde en sus actos de la ley y de las consideraciones debidas á todos y á todo.

Pero este *falso conservador*, que es una cantidad negativa en su inteligencia y en su consecuencia política, encuéntrase en carácter cometiendo atrocidades y desafueros.

Ahora pregunto: ¿Qué han sido de unos cuantos *cientos* de *pesetillas* que, según se dice, sobraron de una cuestionación que se hizo en esta localidad con un fin patriótico que no llegó á realizarse por y para desventura nuestra? ¿Pueden decirnos, quienes están autorizados para ello, dónde están esas *infelices plumas*? Interesan su paradero infinidad de vecinos de esta villa juntamente con el abajo firmado.

No continuará éste horrendo imperio del abuso, porque desapareciendo la causa, cesa el efecto, hablando lógicamente.

Le aprecia muy de veras, Sr. Director, su affmo. amigo

JUAN ALFONSO MONTES.

Herencia 28 de Junio 1900.

Por deferencia personal á nuestro estimado amigo y colaborador «Verdades» insertamos la revista de la encerrona habida el 24 del pasado, no obstante haber sido desairada esta publicación que siempre está al lado de la juventud daimieleña, y á pesar de la buena voluntad ó indicación de uno de los socios que quedó apagada, sin duda, por la iniciativa de algún *mangonero desocupado*.

TAUROMANÍAS

ENCERRONA DEL DIA DE SAN JUAN

Accediendo gustosos á la galante invitación de la distinguida «Juventud daimieleña», organizadora de la función, nos dirigimos á nuestra ruinoso plaza á la hora convenida y después de tomar un refresco, y ocupar los asientos dispuestos para las autoridades é invitados, se dió principio á la fiesta, de la cual daremos una ligera reseña á instancias de los amigos, siquiera comprendamos nuestra ineptitud para apreciar las lides taurinas.

Pero como la voluntad suple en muchos casos á la inteligencia y aquella no nos falta, empezaremos sin más digresiones con música de «Pepe-Hillo».

A hacer el despejo salió el *General* y en airosa jaca muy gallardo vá.

Luego las cuadrillas desfilan detrás y hacen el saludo con gracia y con sal.

Y abierta la puerta del toril por el *Villa* que ejerció de *Buñolero*, apareció en la arena el primero de la tarde, retinto, listón, bien puesto de pitones y que, según su mamá, atendía al nombre de *Mosquito*.

Salió con ganas de pelea, achuchando á los peones y proporcionándoles bastantes sustos, á pesar de capearle con *excesiva prudencia*.

Cambiada la suerte á una señal del Presidente, salieron á banderillar el comerciante (á) *Vibora*, *Gonzalete* y el *Letrao*.

Y viendo el torete que no se acercaban, con guasa decía:

—«No tengais *jindama*.

Que yo no hago *pupa*....

os doy mi palabra.»

Y ellos, sin fiarse

contestan: «*Nequaquam*».

Por fin, el *Vibora*, que se traía más posturas toreras, puso medio par á la media vuelta, y el otro á lo Bellido Delfos, en el apéndice posterior del animalaje.

El *Gonzalete* puso un magnífico par de frente á la atmósfera sin soltar, y otro á la Luna, para que no vuelva á gastar bromas pesadas con el sol; pero el chico no se contentó con esto, y prendió uno en los costillares del bicho.

El *Letrao* estuvo más *prudente*; después de innumerables salidas falsas, que le valieron dos avisos guasones de la Presidencia, se decidió, y.... no colocó las banderillas en ninguna parte.

Pero el *Mosquito* no quedó sin adorno; pues otros socios le pusieron los rehiletos en toda la extensión de su asendereado cuerpo.

En este tercio, sufrió un morrocotudo volteo el conocido novillero de Ciudad-Real José Molina (á) *Barberillo*, invitado por la sociedad á dirigir la lidia. Fué la cogida más aparatosa de la tarde y de peores consecuencias; pues quedó imposibilitado para lucir sus facultades toreras, por haberse lastimado un pié y tener que retirarse al estribo.

Este percance infundió mayor pánico en las cuadrillas; aunque afortunadamente duró poco, gracias á la poderosa ayuda de una garrafa llena de fresco líquido, que, esparciendo su benéfico influjo sobre los estómagos de los lidiadores, les daba alientos para desafiar las iras del mismo toro de San Marcos.

Cambiada la suerte, cogió los trastos el *Angelillo* de manos del *Rubio* que le dió la alternativa con todas las reglas del arte, y después del brindis de ordenanza, se dirigió con valentía al *Mosquito*, dándole algunos pares que aplaudió el pueblo soberano; pero al herir estuvo desgraciado; tanto, que el becerro le decía en tono lastimero:

—«Ay, *Angelillo*, por Dios!

No me hagas más de sufrir; útrate algo más en corto, y despena á este infeliz.

Mas como todo tiene fin en este mundo, también le tuvo el *Mosquito*, que se despidió diciendo:

Me habeis destrozado el *cútilis*; me habeis dado muerte lenta; permita el Rey de los Cuernos que os sienten mal mis chuletas.

Y, en efecto, sé de algún socio que ha sufrido una indigestión de padre y muy señor mío.

Carbonero

Así se llamaba el segundo que cerró plaza. Era negro como la conciencia de un avaro, y marrajo como un prestamista para rebajar el rédito. Sin duda había aprendido en cátedra á no fatigarse en vano, y cuando se arrancaba sobre algún novel diestro, le hacía sentir los efectos de su ilustración en las espaldas ó en el sitio destinado al descanso.

Tocaba banderillar á *Carbonero*, al *Bolí*, al *Cubero* y á *Herrero* (petit).

El *Bolí* dió pruebas de ser un digno discípulo del Guerra, pues le vimos con asombro citar al quiebro desde lo más alto del tendido, teniendo al quite á su colega el *Gordo*, que, sentado detrás bajo el hueco de una puerta, le guardaba las espaldas con una serenidad pasmosa, diciéndole al mismo tiempo:

—No temas, amí o *Bolí*; ten valor, que aquí estoy yo; si esa fiera hasta aquí salta, me cuelo, ciervo, y.... adios.

Herrero (petit) se dirigió con bravura al bicho, y le puso un par de banderillas, á cambio de un porrazo que le hizo dar un beso á la madre Tierra, que pagó sus caricias como los gatos, dándole un arañazo en el rostro.

El *Cubero* bailó su polka correspondiente alrededor del animal, y puso algún palitroque donde Dios le dió á entender.

Hecha la señal de cambiar la suerte, el *Rubio* cogió muleta y estoque; brindó como prescriben los cánones taurinos, y dió principio á la brega con dos buenos pares, á los que siguieron otros menos clásicos. Dió un pinchazo bien señalado, y después.... perdimos la cuenta. El bicho, parodiando á su anterior, le decía:

Ay, *Rubio* de mis pecados.

¿Por qué me tratas así?

Déjame ya, Suelta el pincho, que ya me siento morir.

Pero, indudablemente, ésto lo decía con el fin de que se confiase el *General*, que estaba á su lado; porque arrancándose de pronto le llevó tropicado unos pasos, hasta que enganchándole por la americana, tiró un derrote y se la partió *por gala en dos*, con la habilidad de un sastre que entiende el paño.

Poco después de esta hazaña, el torete se dió por satisfecho, y se echó rendido en un hueco roto de la valla, exclamando como el personaje de «La Vida es sueño»:

«Apurar, cielos, pretendo ya que me tratáis así, qué delito cometí contra vosotros, naciendo.»

El *Bisac* para hacerle callar, le dió la puntilla con un acierto que él mismo no esperaba. El bicho expiró diciendo remedando á su antecesor:

Adios, *Rubio* y compañía; ya que tan mal me tratáis, que una indigestión tengais, si os comeis la carne mía,

Arrastrado el *Carbonero*, se dió suelta á dos vaquillas para diversión de los aficionados, distinguiéndose entre éstos por su arte, el *Alí*, el *Villa*, el *zeño Zaluziano*, el *Magister*, el *Zara*, el *Niño*, el *Mataor*, el *Letrao*, el *Electro* y otros *técnicos*, que sentimos no recordar.

Hasta otra se despide de la «Juventud» y la desea progrese más en el arte de Cúchares su amigo afectísimo,

VERDADES

MERCADO

Los precios que oficialmente rigen hoy en esta plaza, son los siguientes:

Candeal, á 12'00 ptas.—Trigo, á 12'50—Gejar, á 12'50.—Cebada, á 5'00.—Centeno, á 10'0.—Panizo, á 17'00—Vino tinto, á 3'00, —Vino blanco, á 2'75—Flemas, á 05'00.—Aguardiente, á 15'00.—Alcohol, á 16'00.—Aceite, á 10'00.—Vinagre, á 1'50.—Patatas 1'50.—Habichuelas, á 4'00

SE VENDE

un bonito carro con arreos de medio uso y propio para una caballería. Para tratar, calle de la Estación, número 3.